



Futuros acerca de la profesión docente desde la mirada del alumnado de carreras de educación

Jensy Campos Céspedes^{1*}, Walter Solano Gutiérrez²

¹Centro de Investigaciones en Educación, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica {ycampos@uned.ac.cr}

²Cátedra Didáctica y Currículo, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica {wsolano@uned.ac.cr}

Recibido el 15 Junio 2016; revisado el 4 Octubre 2016; aceptado el 21 Marzo 2017; publicado el 15 Julio 2017

DOI: 10.7821/naer.2017.7.191



RESUMEN

El artículo ofrece los resultados obtenidos en un estudio en el que, mediante la aplicación de una encuesta y el desarrollo de un foro de discusión con estudiantes de las carreras de educación, se obtuvo información sobre sus percepciones respecto a cuatro ejes relacionados con el futuro de la profesión docente, a saber: el perfil del docente, las características del estudiante, la participación de la familia y de la comunidad en el proceso educativo y los cambios curriculares. El estudio permitió observar que la familia y la comunidad son percibidas como las organizaciones con mayores tendencias al cambio como consecuencia del desarrollo tecnológico y los procesos de globalización de las sociedades, mientras que el perfil docente, el concepto de estudiante, de escuela y los currículos, tienden a mantenerse dentro del *status quo*. Las percepciones mostradas por los futuros docentes que participaron del estudio demandan cambios relevantes en los procesos formativos de los profesionales de la educación.

PALABRAS CLAVE: FORMACIÓN DE DOCENTES, PROSPECTIVA, PERCEPCIÓN, ENSEÑANZA, EDUCACIÓN, ESTUDIANTE-DOCENTE

1 INTRODUCCIÓN

La capacidad de desarrollar conciencia histórica y de anticipar el futuro son condiciones propias de la naturaleza humana. Freyman (2011) afirma que la capacidad anticipatoria es la que más influye en la supervivencia de las personas pues “imaginar el curso de los acontecimientos, inventar alternativas, calcular riesgos, en fin, ensayar posibles soluciones permite que, en caso de fracaso, lo que muera sean las hipótesis y no sus artífices” (p. 318).

El campo educativo no ha estado exento de labores orientadas a imaginar el futuro; por el contrario, existe una multiplicidad de estudios orientados a indagar acerca del futuro de la educación (Baofu, 2011; Forssell, 2015; Hargreaves & Lo, 2000; MacBeath, 2012; Pavlyuk & Ivanchyuk, 2016; Sikula, 1989). La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), por ejemplo, desde hace más de una década ha realizado estudios para construir posibles escenarios futuros de la educación con el fin de profundizar en el análisis y de identificar los cambios que conviene realizar en el presente en el campo educativo (Oficina Internacional de Educación, 2004; OCDE, 2010). Para la OCDE,

*Por correo postal, dirigirse a:
474-2050
Mercedes de Montes de Oca
San José- Costa Rica.

los escenarios futuros de la educación se comportan dentro de dos probables estadios: el *estatus quo* o el cambio.

La gran mayoría de investigaciones orientadas a construir escenarios futuros en educación se ha realizado con base en la reflexión o punto de vista de los docentes en ejercicio y los tomadores de decisiones en los sistemas educativos de países adscritos a la UNESCO. En el caso que nos ocupa, no se trabajó con la opinión de los docentes, sino de los estudiantes de carreras de educación.

La investigación que da origen a este artículo se realizó con base en las siguientes categorías de análisis: (1) Currículum: práctica pedagógica y estructura escolar en las que se involucra el acervo de estrategias, métodos y técnicas que caracterizarán el quehacer docente y el accionar pedagógico. La estructura escolar se refiere a las expresiones de los estudiantes sobre las posibles características que tendrán los centros educativos en el futuro en cuanto a infraestructura y recursos. (2) Perfil del docente y del alumnado: el primero se entiende como el conjunto de habilidades, destrezas y actitudes (el perfil profesional) que deberá dominar el docente en el futuro para desempeñarse pertinentemente en su espacio profesional. El perfil del estudiante se refiere al conjunto de competencias, características, intereses y demandas que los estudiantes tendrán en el futuro y que afectan los procesos educativos. (3) Concepto de familia: es el conjunto de creencias que manifiesten los estudiantes respecto de la estructura, las dinámicas y la participación que tendrá la familia del futuro en los procesos educativos de los hijos/as. (4) Concepto de comunidad: se centra en las creencias que los estudiantes expresen sobre los espacios de interacción entre los actores educativos y la influencia que esos espacios tienen en el proceso educativo.

2 METODOLOGÍA

La investigación se realizó mediante el diseño mixto imbricado (Creswell & Plano-Clark, 2007) en el cual los datos cuantitativos y las informaciones cualitativas se fusionan para el estudio del fenómeno. Este incluyó la aplicación de una encuesta y el desarrollo de un foro de reflexión virtual de 4 semanas. A continuación se detalla cada técnica.

La encuesta: fue aplicada a 911 personas, quienes constituían una muestra de la población de estudiantes de licenciatura de las carreras de la Escuela de Ciencias de la Educación (ECE) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (la población total fue de 3625 personas), se trabajó con un margen de error de 2,8%. Se utilizó un cuestionario integrado por tres partes: la primera referida a los datos sociodemográficos, la segunda consistente en una escala de valoración y la tercera, una única pregunta abierta sobre el perfil del docente en el futuro. La escala está formada por

48 enunciados. Para cada uno de los enunciados, los participantes externarán su opinión mediante la elección de uno de los cinco puntos o categorías, entre totalmente de acuerdo y totalmente en desacuerdo.

El foro virtual de reflexión: que se denominó “Nuevos escenarios de la profesión docente” y en el que se invitó a participar a los estudiantes que durante el tercer cuatrimestre del 2013 estaban matriculados en las asignaturas Administración para el desarrollo del currículo (código 325) y Fundamentos y metodología de la investigación en educación I (código 2095). El foro se realizó durante cuatro semanas. Se propusieron preguntas generadoras y fue moderado.

El procesamiento de los datos recabados se realizó mediante un análisis de estadísticas descriptivas; frecuencias y medidas de tendencia central. La información cualitativa fue procesada mediante categorización y se triangularon los datos obtenidos en la encuesta con las informaciones provenientes del foro virtual.

Los 911 estudiantes que participaron en la encuesta eran procedentes de las diferentes carreras de la ECE, tal como se aprecia en la Tabla 1; de esa población, se seleccionaron 79 estudiantes con los que se realizó el foro virtual.

Tabla 1. Distribución de participantes según carrera de procedencia, 2013

Carrera	N	%
Educación General Básica I y II Ciclos	385	42,3
Educación Preescolar	216	23,7
Licenciatura en Docencia	157	17,2
Educación Especial	50	5,5
Informática Educativa	45	4,9
Administración Educativa	40	4,4
Estudios Sociales y Educación Cívica	18	2,0
Total	911	100,0

3 RESULTADOS

En la participación en el foro virtual la mayoría de las intervenciones, 146 se orientaron hacia la condición de *status quo*, pues no proponen transformaciones significativas respecto de las condiciones valoradas; contrariamente, 91 comentarios reflejan ideas de cambio. Estos resultados son una constante en el análisis de los datos, de acuerdo con el ordenamiento de las temáticas que se les plantearon a los participantes según se visualiza en la Figura 1.

Los comentarios que aluden a cambios en los escenarios se relacionan, en su mayoría, con los temas de familia y comunidad. En el caso de la temática docente y el estudiante prevalecen comentarios que se orientan a la continuidad del *status quo*. En lo referido al currículo y la práctica pedagógica, no se visualizan cambios abruptos, sino una inclinación a que los escenarios mantengan las tendencias que en este momento están mostrando, o bien se refieren a condiciones que más que deseables, se encuentran imbricadas dentro del deber ser o incluso son prescripciones normativas del sistema educativo tradicional.

3.1 Currículum, práctica pedagógica y estructura escolar

En la investigación, los participantes, ante la interrogante de cómo avizoran la escuela del futuro, no trascienden de una visión tradicional, pese a que consideran los avances tecnológicos, e incluso la educación virtual como un modelo educativo para el futuro. Las percepciones de los participantes respecto de la escuela del futuro no avanzan hacia el planteamiento de cambios sustantivos en el ser y el quehacer de la escuela, sino que se quedan en la identificación de medios, sin profundizar en la organización educativa, los contenidos, las prácticas y los procesos pedagógicos que la caracterizan.

Entre las transformaciones que los participantes perciben para la escuela del futuro se encuentra el cambio en relación con la obligatoriedad de asistencia a los centros educativos. La enseñan-

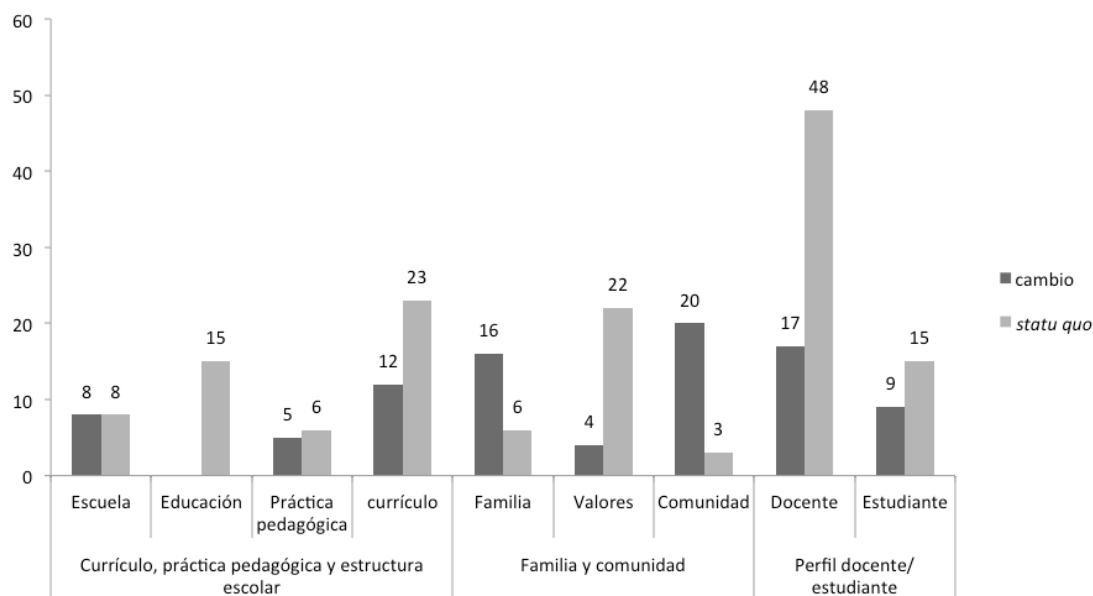


Figura 1. Clasificación de los comentarios brindados por los participantes en el foro virtual, según temáticas y orientación del cambio aludido. Fuente: Elaboración propia a partir de las intervenciones de los participantes en el foro de discusión virtual.

za se presume dentro de un modelo a distancia y el estudiante se responsabilizará de su propio aprendizaje. Por ejemplo:

“Las instituciones educativas del futuro 2033 posiblemente estén globalizadas [...] el docente no tendrá el papel que ostenta hoy en día [...] Las escuelas [...] el alumno trabajará a su ritmo y en su propio hogar” (Participante 17).

Otra característica mencionada por los participantes refiere a la pérdida de hegemonía del texto escrito y en formato físico y el predominio de textos en formatos digital.

Los participantes del estudio parecen centrar la transformación de la escuela en el uso de tecnologías digitales e internet sin ahondar en aspectos relacionados con contenidos o estrategias de incorporación de esas tecnologías en los procesos de aprendizaje.

Otro de los aspectos relevantes que consideran los participantes que deberá poseer la escuela del futuro, se refiere a la capacidad para generar en el estudiantado el interés por aprender; en palabras de uno de los participantes:

“Se debe contar con el pleno compromiso de los docentes, quienes actualmente deben renovar sus prácticas y actualizarse” (Participante 8).

En lo referente a las propuestas curriculares, en las intervenciones planteadas, los participantes dejan ver que visualizan que en el futuro la educación requerirá de currículos flexibles y en cuanto a la práctica pedagógica externalizan la necesidad de cambio en las estrategias de enseñanza, tal como se observa en el siguiente relato:

“La práctica pedagógica ya da cambios, lo magistral es para escuchar, pero los aprendizajes significativos deberán adaptarse a ese currículo flexible y abierto, la interacción, simulación, convivencia de espacios para trabajo colaborativo podrán ser más versátiles, no tan rígidos como el salón de clase” (Participante 29).

Las posiciones exteriorizadas por los participantes en el foro se corresponden con las respuestas de los 911 encuestados en las que se advierte una tendencia del ejercicio docente hacia un escenario de cambio en cuanto a los contenidos, a los espacios de trabajo y a la metodología de enseñanza. Cabe señalar que el 87,4% de los participantes manifestaron diferentes grados de acuerdo con respecto al enunciado: “Me parece que en el futuro la función principal del docente será generar conocimientos y planificar procesos educativos, más que dictar una clase magistral”. La clase magistral, como principal recurso para el ejercicio de la docencia tiende a debilitarse en el futuro propuesto, un 47,4% de los participantes contra un 26,9%, considera que en el futuro este recurso “no tendrá razón de ser”.

Por lo que se refiere a los cambios relacionados con los procesos educativos que se avizoran para el futuro propuesto, un 82% de los participantes valida la idea de que para el futuro existirán nuevos espacios alternativos al concepto tradicional del ejercicio de la docencia; en otras palabras, cambiarán los espacios educativos y la manera de desarrollar los procesos de enseñanza.

Tradicionalmente a la escuela se le ha atribuido la responsabilidad de crear, dentro de su recinto, las condiciones experienciales que faciliten la formación en aquellos valores que la sociedad reclama como prioritarios para su bienestar. En el estudio se indagó sobre la percepción del estudiantado respecto de esta función socialmente conferida a la escuela y se encontró que el 52,7% de los participantes, en diferentes grados de acuerdo, expresa que la escuela del futuro estará orientada a formar en obediencia, orden y respeto a la autoridad.

3.2 Principales competencias para el docente del futuro

El profesional en educación debe poseer un perfil que contenga tanto competencias genéricas como específicas orientadas a satisfacer las demandas y necesidades sociales que en materia educativa plantean los nuevos contextos.

Aunque se reconoce el concepto de competencia como multidimensional (Rangel, 2015; Rodríguez, Serreri, & Del Cimmuto, 2010) para esta investigación, se utilizó el modelo de Villa y Poblete (2008) en el que se conceptúa competencia como “el buen desempeño en contexto diversos y auténticos basados en la integración y activación de conocimientos, normas, técnicas, procedimientos, habilidades y destrezas, actitudes y valores” (p. 24).

Con respecto a la organización general de las competencias mencionadas por los participantes, se encontró que la mayoría de ellas corresponden a competencias instrumentales (42%); en segundo lugar, las competencias interpersonales (35%); y en tercer lugar, el conjunto de competencias sistémicas (23%).

La categoría competencias cognitivas fue mencionada por 22 personas (15 fueron sobre pensamiento crítico y 7 sobre pensamiento analítico). Las restantes competencias cognitivas (pensamiento sistémico, reflexivo, lógico, analógico, práctico, creativo y deliberativo) no fueron mencionadas. Por lo anterior, parece que para el alumnado que participó del estudio no consideran la relevancia que tienen las competencias cognitivas en los procesos educativos (Solano & Campos, 2014).

En cuanto a las competencias instrumentales, las más mencionadas fueron las tecnológicas; en segundo lugar, las metodológicas (especialmente la orientación al aprendizaje) y en tercer lugar, las comunicativas (específicamente el dominio de un segundo idioma).

Con respecto a las competencias interpersonales, los participantes del estudio dieron prioridad a las competencias referidas al sentido ético, la resistencia y adaptación al entorno y la diversidad e interculturalidad (Solano & Campos, 2014).

3.3 Características del alumnado del futuro

Los participantes prevén cambios en el papel del estudiante. En el caso concreto de la interacción estudiante-docente, el 65,1% manifiesta diferentes grados de acuerdo con el enunciado “en la escuela del futuro la interacción entre estudiante y docente cambiará drásticamente”.

La explosión de la información, su acceso ubicuo, la acelerada expansión de las tecnologías digitales y su penetración en todos los ámbitos sociales, incontrovertiblemente, influirán en esta tradicional relación. Un nuevo tipo de estudiante está surgiendo: nativos digitales, net, *millennium*, como quiera llamarseles, que muy posiblemente reclamará nuevas formas de interacción docente-estudiante.

En diferentes grados de acuerdo, los participantes declaran que la habilidad definitoria que caracterizará al estudiante del futuro es el aprendizaje. Esto se observa en un 71,4% y en un 87,6% de los encuestados que manifestaron esa opinión.

La acostumbrada relación educación-enseñanza ahora se presenta como educación-aprendizaje. Las actuales y futuras exigencias de aprendizaje están siendo forzadas por un desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología y la propia obsolescencia del conocimiento.

Los participantes del estudio no aportan la suficiente información para crear un perfil del estudiante del futuro, aunque se pueden rescatar algunas características:

Consumidores digitales

“Creo que será una población sumamente tecnológica, llena de inquietudes acerca de lo novedoso y lo innovador, buscarán tener cada vez un mayor acceso hacia los diferentes medios y aparatos tecnológicos” (Participante 30).

Destrezas sociales

“Los niños y las niñas serán muy competentes en cuanto al uso de las tecnologías, habrán desarrollado mayor independencia de pensamiento, serán más activos en la búsqueda de respuestas a las situaciones que se les presenten” (Participante 19).

Políglota

“Las competencias que todo estudiante deberá tener en el futuro serán un mayor conocimiento no solo en un campo sino en varios. Ya no tendrá que dominar un idioma, sino tres o cuatro” (Participante 7).

Discernimiento

“Deberán aprender a discernir sobre la confiabilidad y calidad de la información” (Participante 18).

En resumen, el estudiante del futuro hará mayor énfasis en características como el dominio de destrezas sociales, la creatividad, el multilinguaje, la autonomía y el pensamiento independiente. Asimismo, para la mayoría de ellos, el dominio tecnológico, la capacidad de adaptación, el aprender a aprender y la competitividad serán los aspectos más importantes relacionados con los estudiantes de las próximas décadas.

3.4 Concepto de familia y comunidad

En el entorno discursivo de los participantes, la familia entendida en su concepción tradicional (familia nuclear) se desvanece y emerge una amplia gama de estructuras familiares. Preocupa, a los participantes, las consecuencias que conlleva los cambios en la familia y las contradicciones que la globalización y la explosión de las redes sociales en el ciberespacio parecen estar ocasionando en el sistema de valores que otrora resguardó la familia, tal como se observa en los siguientes fragmentos:

“Mientras los padres enseñan una cosa en la casa, las tecnologías enseñan otras. Se da y se darán fuertes confrontaciones. Por ejemplo, mientras los padres enseñan la importancia del amor propio y de respetarnos nosotros primero para que los demás nos respeten, en línea se promueve entre los jóvenes que mostrar sus cuerpos, casi como una forma de prostitución, está bien y que

aquel que no lo haga no está siguiendo las normas de esa comunidad” (Participante 22).

Esto se constató con las opiniones expresadas por los participantes en la encuesta en la cual la gran mayoría, cerca del 76,1% declara, en diferentes grados de acuerdo, que en el futuro los modelos de familia serán muy diferentes al concepto tradicional.

La implicación de la familia en los procesos educativos se observa como una importante preocupación por parte del alumnado. La inquietud sobre si la familia en el futuro perderá protagonismo en el proceso formativo de las hijas e hijos, se expresa en el hecho de que casi la mitad de ellos (48,7%) manifestó no estar de acuerdo con el enunciado “Pienso que en el futuro la familia perderá protagonismo en el proceso formativo de los hijos”.

En cuanto a la actuación de la familia en el ámbito del sistema escolar, los participantes evidencian una percepción un tanto optimista respecto de su protagonismo en los procesos educativos de sus descendientes; en ese sentido un 67,3% presentó diferentes niveles de acuerdo con el enunciado de que la familia tendrá mayor participación en los procesos educativos de los hijos. De igual manera, un 49,3% de los encuestados señaló que en el futuro las familias participarán en la elaboración de programas educativos.

A partir del estudio realizado se puede concluir que en lo referente a la familia y a su imbricación en los escenarios y quehaceres educativos, los participantes perciben cambios significativos.

Con respecto al concepto de comunidad, los estudiantes participantes en la investigación manifiestan que para el futuro la comunidad también sufrirá cambios relevantes. Es decir, la comunidad de antaño, constructora de la identidad colectiva, se desdibuja, animada por las tecnologías de la información y comunicación. Los alumnos manifiestan cierta preocupación por este asunto, puesto que la comunidad, al perder su soporte físico (espacios en los que se localiza), se traslada al ciberespacio, y con ello, en el nuevo escenario las interacciones cara a cara se digitalizan.

4 DISCUSIÓN

En términos generales, los participantes tienden a visualizar un futuro con escenarios para la educación muy similares a los actuales.

Pese a la imperiosa necesidad de transformación, la escuela, como institución social, muestra una posición reactiva respecto de los requerimientos y demandas sociales y su ritmo de cambio es uno de los más lentos del sistema (Calatayud, 2008; Marina; 2015; Toffler, 2006), tal como se aprecia en la Figura 2. El lento avance de la institución escolar supone el gran riesgo de constituirse en “instancias sociales obsoletas o que lleguen a servir a

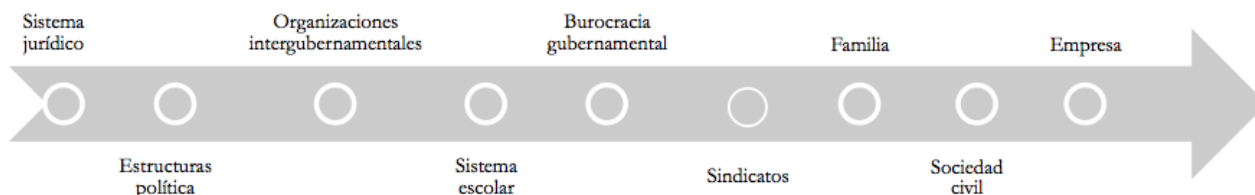


Figura 2. Ritmos de cambio de las estructuras sociales, según Toffler (2006). Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de ritmos de cambio mediante la analogía de la autopista de Toffler (2006).

propósitos que no son los que le dieron su origen, o que se les dificulta realizar su función en las cambiantes circunstancias sociales” (Moreno, 2008, p. 16).

Aunque estudios sobre la formación de la identidad en los profesionales de la educación (Pereira, Lopes, & Marta, 2015) apuntan a la necesidad de que se trabaje sobre este aspecto desde sus procesos de formación inicial en las instituciones que los preparan por lo que, además de trabajar sobre las competencias identificadas por los participantes de este estudio es necesario que las universidades también refuercen el desarrollo de la identidad profesional.

Con respecto a la formación en valores de obediencia y disciplina que para algunos participantes la escuela debe continuar desarrollando, cabe preguntarse si en la era del conocimiento (Rodríguez, 2015) conviene que la escuela coadyuve en la formación de esos valores.

Además, es relevante que los estudiantes identifiquen las competencias tecnológicas como una de los principales saberes que caractericen al docente del futuro, pues efectivamente esa es una competencia clave en el quehacer educativo (Ayala, 2011; Cabero 2015; Cervera & Lázaro, 2015; Ilomäki, Kantosalo, & Lakkala, 2010; Leu, Kinzer, Coiro, Cammack, 2004; Pelagajar, 2015; Quesada & Tejedor, 2016; Roblizo & Cózar, 2015; Sancho & Padilla, 2016; Teo, 2009).

Los participantes expresan en diferentes grados de acuerdo que la habilidad más definitoria del estudiante del futuro será el aprendizaje. Todas estas observaciones se relacionan también con la posición de Barbero (2002), que recalca la coexistencia de diferentes canales, adicionales a la escuela, por los que circula y se construyen los saberes.

Por otro lado, uno de los temas que los participantes más relacionan con la familia tiene que ver con la formación en valores. De ahí que ellos vinculen los valores prioritariamente con la identidad costarricense y la familia, concebida desde una percepción tradicional. En los dos casos, los valores que se reclaman provienen presumiblemente del mito del “costarricense excepcional” (Molina, 2003).

Los participantes focalizan su atención en el planteamiento de aspiraciones y problemas del presente que requieren atención, tales como despertar el interés por aprender, la pérdida de control de los padres, la ausencia de políticas educativas acordes con las nuevas realidades, la búsqueda de flexibilidad en los currículos, el incremento de la exigibilidad por parte de los actores educativos y el creciente surgimiento de propuestas educativa con uso intensivo de las TIC.

Con respecto al tema de la familia, los participantes coinciden en que para el futuro su concepción tradicional experimentará cambios trascendentales y continuará su migración hacia tipologías distintas. Ello con la condición cambiante del concepto, la estructura, composición y dinámica del sistema familiar que varios autores reiteran (Bolívar, 2006; Forsberg & Nätkin, 2016; Polichroniadis, Oldfield, & Holmes, 2011) y su relevancia en los procesos educativos (Darling-Hammond, 2010; UNICEF, 2007). Del mismo modo, el alumnado que participó del estudio prevé cambios en el concepto de comunidad debido, principalmente, a la deslocalización y el surgimiento de comunidades virtuales.

Uno de los asuntos por los que mostraron mayor preocupación los participantes alude al tema de los valores. Se destaca en ellos la tendencia a proyectar hacia el futuro propuesto, valores de carácter social, típicos de un modelo económico industrial, asentados en la mano de obra a otro ostensiblemente cimentado en la información y el conocimiento por el que se supone que transitará la sociedad del futuro. En el caso de los valores éticos y morales,

la discusión de los participantes tendió a vincularse prioritariamente en torno a la identidad costarricense y de la familia. En ambos casos se apela al habitual argumento de crisis de valores como instrumento explicativo y justificativo de aquellas conductas sociales que transgreden el *statu quo*.

En cuanto al tema de las competencias fundamentales para el docente del futuro, los participantes en orden de importancia destacan: la utilización de tecnologías digitales, la ética, la orientación al aprendizaje y la comunicación interpersonal. Es preciso reconocer que confrontada con los perfiles de la sociedad actual, esta propuesta de competencia es bastante acertada. No obstante, en este ejercicio los participantes desestiman competencias imprescindibles para el acceso de la información y el conocimiento en una era homónima: competencias cognitivas y lingüísticas.

En lo referente a las características del estudiante en el futuro, de acuerdo con las manifestaciones de los participantes, el elemento distintivo será la capacidad de aprender, la autonomía y el uso intensivo de las tecnologías.

Uno de los aspectos más mencionados por los participantes fue la creciente incorporación de las tecnologías en los procesos educativos. Si bien, ciertamente la imbricación de las tecnologías es una tendencia contundente en los procesos educativos, ello *per se* no es garantía de mejoramiento de la calidad, sino que en algunas circunstancias la incorporación de las tecnologías podría incidir negativamente en los resultados educativos (Levis, 2011; Teo, 2009).

5 CONCLUSIONES

Como puede desprenderse de los datos, los participantes no se plantean procesos educativos novedosos sino que los atisbos hacia la educación del futuro se refieren, fundamentalmente, a iniciativas o prácticas que se realizan en la actualidad con menor o mayor esfuerzo. Los participantes focalizan su atención en el planteamiento de aspiraciones y problemas del presente que requieren atención, tales como despertar el interés por aprender, la pérdida de control de los padres, la ausencia de políticas educativas acordes con las nuevas realidades, la búsqueda de flexibilidad en los currículos, el incremento de la exigibilidad por parte de los actores educativos y la educación dependiente de las TIC.

Los participantes coinciden en que la capacidad de aprender, la autonomía y el uso intensivo de las tecnologías serán las características distintivas para el estudiante del futuro. Asimismo, manifiestan que tanto la familia como las comunidades continuarán con la transformación que están experimentando y ello influirá inevitablemente en los procesos educativos.

En cuanto a las competencias fundamentales para el docente en el futuro, según los participantes del estudio, están serán: la utilización de tecnologías digitales, la ética, la orientación al aprendizaje y la comunicación interpersonal. Las competencias cognitivas y lingüísticas, pese a su relevancia no son tomadas en cuenta.

REFERENCIAS

- Ayala, T. (2011). El aprendizaje en la era digital. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 21(11), 3-20.
- Baofu, P. (2011). *The Future of post-human Education: A preface to a New Theory of Teaching and Learning*. Cambridge: Cambridge International Science Publishing.
- Barbero, J. M. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica. Revista Digital de Cultura de la OEI*, 0. Retrieved from http://www.oei.es/revista-taller/secc_03/secc_03_1/pdf/print.pdf
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119-146.

- Cabero, J. (2015). Reflexiones educativas sobre las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). *CER*, 1, 19-27.
- Calatayud, M. (2008). *La escuela del futuro. Hacia nuevos escenarios*. Madrid: Editorial CCS.
- Cervera, M. G., & Lázaro, J. (2015). Professional development in teacher digital competence and improving school quality from the teachers' perspective: a case study. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 4(2), 115-131. doi:org/10.7821/naer.2015.7.123
- Creswell, J. W., & Plano-Clark, V. L. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Darling-Hammond, L. (2010). *Teacher Education and the American Future Journal of Teacher Education*, 61(1-2), 35-47. doi:10.1177/0022487109348024
- Forsberg, H., & Nätkin, R. (2016). Families in the Future: Stories of Finnish Students. *Journal of Comparative Family Studies*, 47(1), 27-43.
- Freyman, R. (2011). Sed de futuro. *Ciencia Ergo Sum*, 17(3), 318-322.
- Hargreaves, A., & Lo, L. N. K. (2000). The paradoxical profession: Teaching at the turn of the century. *Prospects*, 30, 167. doi:10.1177/0022487109348024
- Illomäki, L., Kantosalo, A., & Lakkala, M. (2010). What is digital competence. Linked project.
- Leu, D. J., Kinzer, C. K., Coiro, J. L., & Cammack, D. W. (2004). Toward a theory of new literacies emerging from the Internet and other information and communication technologies. *Theoretical models and processes of reading*, 5, 1570-1613.
- Levis, D. (2011). Redes educativas 2.1 medios sociales, entornos colaborativos y procesos de enseñanza y aprendizaje. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 8(1), 7-42. doi:10.7238/rusc.v8i1.965
- Marina, J. (2015). *Despertar al diplodoco una conspiración educativa para transformar la escuela y todo lo demás...* Barcelona: Ariel.
- MacBeath, J. (2012). Futuro of teaching profession. University of Cambridge. Retrieved from https://xa.yimg.com/kq/groups/3564013/942471036/name/Future_Teaching_Prof_2012.pdf
- Molina, I. (2003). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editograma.
- Moreno, M. (2008). El estudiante ante la diversidad de situaciones en la era digital. *Apertura*, 8(8), 7-17.
- Oficina Internacional de Educación. (2004). Escenarios para la educación del siglo XXI: síntesis de un diálogo inconcluso y preguntas para su continuidad. *Revista Perspectivas*, 34(2), 49-67.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2010). Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países del OCDE. Working Paper 21st Century Skills and Competencies for New Millennium Learners in OECD Countries) EDU Working paper no. 41). Retrieved from <http://www.ite.educacion.es/>
- Pavlyuk, V. & Ivanchyuk, H. (2016). *Comparative Professional Pedagogy*, 6(1), 36-40. doi:10.1515/rpp-2016-0005
- Pelagajar, M. C. (2015). Educación inclusiva y TIC: análisis de actitudes en futuros docentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainer*, 6(1), 275-289.
- Pereira, F., Lopes, A., & Marta, M. (2015). Being a teacher educator: professional identities and conceptions of professional education. *Educational Research*, 57(4), 451-469. doi:10.1080/00131881.2015.1078142
- Polichroniadis, M., Oldfield, A., & Holmes, J. (2011). *Creating Change for Complex Children and Their Families: A Multi-disciplinary Approach to Multi-family Work*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Quesada, A., & Tejedor, S. (2016). Aplicaciones educativas de los videojuegos: el caso de World of Warcraft. *Pixel-Bit. Revista de medios y Educación*, 48, 187-196. doi:10.12795/pixelbit.2016.i48.12
- Rangel, A. (2015). Competencias docentes digitales: propuesta de un perfil. *Pixel-Bit. Revista de medios y Educación*, 46, 2171-7966.
- Roblizo, M. & Cózar, R. (2015). Usos y competencias en TIC en los futuros maestros de educación infantil y primaria: Hacia una alfabetización tecnológica real para docentes. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*. 47. 23-39. doi:10.12795/pixelbit.2015.i47.02
- Rodríguez, M. L., Serreri, P., & Del Cimmuto, A. (2010). *Desarrollo de competencias: teoría y práctica. Balance, proyecto profesional y aprendizaje basado en el trabajo*. Barcelona: Laertes Educación
- Rodríguez, S. M. (2015). Redes de colaboración académica: una respuesta a los desafíos de la globalización y la sociedad del conocimiento. *Sinéctica*, 44.
- Sancho, J., & Padilla, P. (2016). Promoting digital competence in secondary education: are schools there? Insights from a case study. *New Approaches in Educational Research*, 5(1), 57-63.
- Solano, W., & Campos, J. (2014). Hacia la construcción de un perfil para el docente del futuro. *Revista Innovaciones Educativas*, 85-107.
- Sikula, J. (1989). The Future of the Teaching Profession. *Teacher Education Quarterly*, 16(2), 63-75.
- Teo, T. (2009). Modelling Technology Acceptance in Education: a study pre-service teachers. *Computer & Education*, 302-312.
- Toffler, A., & Toffler, H. (2006). *La revolución de la riqueza*. México: Debate.
- UNICEF. (2007). *Child Friendly School. School and Community*. Retrieved from http://www.unicef.org/education/files/CFSManual_Ch04_052009.pdf

Con el fin de llegar a un mayor número de lectores, NAER ofrece traducciones al español de sus artículos originales en inglés. Este artículo en español no es la versión original del mismo, sino únicamente su traducción. Si quiere citar este artículo, por favor, consulte el artículo original en inglés y utilice la paginación del mismo en sus citas. Gracias.